

“SEXO Y CULTURA: UN ESTUDIO SOBRE LA CONSTITUCION DE LOS ESTEREOTIPOS MASCULINO Y FEMENINO”

1

por HERMINIO DOMINGO PALOMARES
PROF. ADJUNTO INTERINO DE PSICOLOGIA
ESCUELA UNIV. DEL PROF. DE E. G. B.
PALMA DE MALLORCA



FOTOGRAFIA: PERE BRU

INTRODUCCION:

Antes de nada es preciso decir que esta investigación es fruto de un trabajo más amplio que sobre el tema “Sexo y Educación”, desarrollé en el seminario de Sociología de la Educación en la E. U. del Prof. de E. G. B. de Palma, juntamente con mis alumnos. Si es que el mismo sirve para arrojar alguna luz sobre este complejo tema, el mérito debe corresponder al esfuerzo desplegado por todos los miembros de dicho seminario.

No es posible explicitar aquí, ni lo creo necesario, todos los pasos dados y las dificultades encontradas hasta llegar a dar con la metodología utilizada. Baste, pues, con decir que sirviéndonos de un modelo de encuesta, ya existente, el mismo que utilizó Rocheblave (Ver bibliografía), y después de traducirlo al catalán con la colaboración del Departamento de Filología Catalana del centro, nos dispusimos a aplicarla a una muestra de 1.430 personas, integrada por 432 matrimonios de clase media y 283 de clase baja. Todos ellos residentes en el archipiélago balear y con edades comprendidas entre los 25 y los 40 años. Ante cada adjetivo, de una lista de 150, elegidos por su carácter de asexuados, debía opinar si lo consideraba como característica de los hombres (Δ), característica de las mujeres (O), o totalmente neutro (-).

En el presente trabajo aparecen los datos ordenados, así como su análisis e interpretación a la luz de la hipótesis que nos proponíamos demostrar. La idea de base sobre la que reposa la formulación de la hipótesis es la siguiente: la cultura como conjunto de ideas y valores y la educación como instrumento trasmisor de los mismos, constituyen el punto fundamental de referencia a la hora de explicar las diferencias manifestadas por individuos y grupos en cuanto a comportamientos y opiniones relativas al sexo se refiere. Esta sería la conclusión general a la que se llega desde investigaciones (ver bibliografía) provenientes de diversas disciplinas: Antropología, Psicología, Pedagogía, Sociología y Lingüística. Si estas diferencias, imputables a la educación, han sido observadas al comparar culturas y sociedades diferentes, estas deberán darse, aunque en distinto grado, allí donde quiera que se den discrepancias culturales y educativas, por pequeñas que ellas parezcan. Por consiguiente la hipótesis general que nos proponemos demostrar queda formulado en los siguientes términos: los dos modelos sexuales claramente dicotomizados son transmitidos a lo largo y a lo ancho de nuestra sociedad básicamente de la misma manera, ello explicaría el alto grado de acuerdo existente entre los diversos grupos que componen la misma en relación a sus opiniones y actitudes ante los roles sexuales. Sin embargo, la educación de los mismos, en distintos grados, presenta algunas diferencias entre los grupos formados por las diferentes clases sociales por una parte y por el sexo por otra. Estas serían las dos variables independientes a tener en cuenta a la hora de explicar las diferencias manifestadas por dichos grupos (en nuestra muestra hombres de C. Media, mujeres de C. Media, hombres de C. Baja, mujeres de C. Baja) a la hora de opinar sobre los roles sexuales. Esta hipótesis general irá resolviéndose en hipótesis parciales a medida que avancemos en el análisis de datos. El alto índice de significación que arroja la prueba del χ^2 (cuadro 2) en los cuatro grupos, justifica desde el punto de vista estadístico el seguir adelante con nuestra hipótesis.

PRIMERA PARTE: ANALISIS CUANTITATIVO

TENDENCIAS DICOTOMIZADORAS

El carácter asexuado de los rasgos que integran el cuestionario, así como la posibilidad de elección entre los tres géneros, constituyen las bases metodológicas inmediatas que posibilitan el inicio del presente análisis.

La primera concretización de la hipótesis general se podrá obtener al analizar la dirección, según el género que sigue cada grupo. Esta tendencia, que de modo general, se resumirá con el término sexismo, se expresa en dos direcciones: a) en primer lugar dentro de la dicotomía sexuado-neutro y b) y en segundo lugar dentro de la dicotomía masculino-femenino. En el primer momento el sexismo viene dado por el número de rasgos considerados como neutros frente a los considerados como sexuados, es decir, masculinos y femeninos. En el segundo el sexismo se expresa por el número de rasgos masculinos frente a los femeninos o viceversa.

a) Dicotomía sexuado neutro.

Meseguer, en la obra que se cita, hace un rápido análisis por el que deja de manifiesto los distintos grados de sexismo que encierran otras tantas estructuras lingüísticas. Parece claro, pues, que hay algunos idiomas, cuya estructura gira más que otros en torno a los polos masculino-femenino, confundiendo sexo y género. Dentro de esta tendencia el castellano ocupa un lugar destacado. Aunque menor también es importante esta tendencia en la lengua catalana. En otros idiomas la distinción entre género y sexo es más determinante, de forma que la

noción de persona es anterior a la de varón o mujer. "Como una primera aproximación al estudio del sexismo alingüístico comparado, cabría hacer un recuento de todas aquellas palabras relativas a personas (nombres, adjetivos, atributos, artículos, etc.), que: a) presentan forma distinta para mujer y para varón.

b) presentan forma única pero derivada de raíz exclusivamente varonil.

El número final resultante cuantificaría, de alguna manera, el grado de sexismo de cada lenguaje. "Pues bien, realizado el estudio completo para algunos idiomas europeos, sin ánimo de rigor, sino tan solo a título orientativo, por tratarse de un intento que debería ser perfeccionado, se obtiene el siguiente resultado:

finlandés	10/o
vasco	50/o
sueco	100/o
inglés	150/o
alemán	300/o
ruso	350/o
francés	400/o
catalán	700/o
italiano	750/o
castellano	800/o

Estos datos, aunque sean poco rigurosos, se correlacionan positivamente con otros provenientes de las mismas sociedades, y que sitúan a estas de modo ordenado y progresivo a lo largo del eje norte-sur.

La lengua es el vehículo principal del que se sirve una cultura para perdurarse, es más, ella misma es quien da forma al pensamiento. En ella se

concentran las actitudes y valores de un pueblo, y ella les transmite. Por lo tanto analizar una lengua equivale a estudiar el principio mismo de su cultura. De allí la enorme trascendencia que para este tema tienen los datos aportados por Meseguer.

Los españoles piensan y por lo tanto viven en términos más sexistas que en los países nórdicos de Europa. Dentro de la comunidad española, aquellos individuos y grupos que hayan recibido una educación más acorde con el espíritu liberal europeo, manifestarán una tendencia menos acentuada al sexismo.

La sociedad de las Baleares es originariamente agraria y patriarcal, en cuya lengua y folklore se puede apreciar hasta qué punto es intenso el sexismo. Este espíritu se conserva con más fidelidad en la clase baja, por estar mucho más ligada a las tradiciones campesinas. La situación económica de esta clase bloquea totalmente su anacronismo existencial, por impedirles cualquier acercamiento a otras formas nuevas de educación. La clase baja es la que más ha sufrido el extraordinario abandono educativo que la administración central ha prodigado de siempre en el archipiélago, tradicionalmente una de las regiones de España con más alto índice de analfabetismo. El contacto forzoso que la industria turística ha provocado, con otras mentalidades produce una reacción opuesta, de repliegue. Quizás debería hablarse del turismo, por alguno de sus efectos, como una invasión más de tantas como se han repetido en la historia de estas islas.

Esta espíritu es más mitigado en la clase media, aparecida en torno al tu-

rismo. Su escolarización, mucho más prolongada, el contacto con los grandes centros urbanos, en donde el intercambio ideológico es más denso, habiendo viajado, incluso vivido fuera de las islas, otorgan a esta clase un talante más universalista y abierto a posibles cambios. Incluso, y al contrario de lo ocurrido en otra región culturalmente hermana, Cataluña, las clases medias insulares reniegan de sus orígenes. Por ejemplo, con frecuencia es considerado como un detalle de poca educación el hablar en lengua autóctona, la que identifican con las gentes del campo y la clase baja. Los padres de clase media envían tradicionalmente a sus hijos a estudiar en colegios privados en donde el uso del catalán ha llegado a estar completamente prohibido.

Las diferencias educativas entre las clases baja y media originan el que la primera, más primitiva y tradicional, tienda más a pensar en términos de masculino-femenino que la segunda. Esta subhipótesis queda corroborada claramente por los datos (ver cuadro 3). Estas diferencias son significativas tal como se refleja en el cuadro 2, según el cual los hombres y mujeres de clase media al quedar por encima de la frecuencia hipotética de los neutros, parecen pensar más en términos de lo general, lo común y de persona que de género, al contrario de lo que ocurre con la clase baja que se sitúa por debajo de la frecuencia hipotética de los neutros.

Si la clase social es un factor influyente, no lo es menos la pertenencia a uno u otro sexo. Es muy lógico que las mujeres, que por su condición de tales gozan de menos privilegios que el hombre, deseen conciente o inconcientemente dejar de ser el "segundo sexo" para situarse a la misma altura del hombre. Por lo tanto su deseo de acortar distancias, de igualar situaciones, quedará reflejado en una mayor tendencia a elegir al género neutro que en el caso de los hombres, los que, menos dispuestos a cambiar de estatus, preferirán seguir pensando en términos de masculino-femenino.

Esta segunda subhipótesis queda igualmente verificada por los resultados recogidos (ver cuadro n.º 4). Respectivamente las mujeres en cada clase social eligen más neutros que los hombres. Esta diferencia es especialmente significativa entre hombres y mujeres de clase media. El grupo formado por mujeres de clase media es el único de los cuatro sobre el que se interaccionan positivamente en favor de la tendencia a la elección de los neutros, los dos factores mencionados en sendas subhipótesis, (cuya verificación queda aún más consistente con este dato): pertenencia al sexo y a la clase social. En efecto, las mujeres de clase media constituyen el grupo que más ansia la emancipación de la mujer, son los más conscientes de su situación de dependencia respecto al hombre, tal y como lo podemos constatar con los movimientos feministas, en su mayoría surgidos en el seno de esta clase.

Este análisis, que he denominado cuantitativo, por centrarse exclusivamente en los datos numéricos totales más que en su contenido, nos lleva a estudiar una segunda tendencia del sexismo: la que se sitúa en el eje dicotómico masculino-femenino.

b) Dicotomía masculino-femenino.

Una sociedad que además de sexista es patriarcal es una sociedad "machista". Teniendo en cuenta que en situaciones normales un grupo humano se compone de un 48% de hombres y de un 52% de mujeres, siempre que se dé una situación humana en la que no estén representados lo masculino y lo femenino en esta misma proporción cabe hablar de situación sexista. A este respecto la lengua castellana, comprobadamente sexista, se ofrece como un claro ejemplo de dominio del género masculino sobre el femenino en múltiples situaciones, entre las que merece destacarse el que el género masculino tenga un doble carácter: específico y genérico, haciendo que la parte se convierta en todo,

mientras el género femenino permanece en su carácter específico.

Por las mismas razones, que cuando hablábamos de la dicotomía sexualdo-neutro, hay que suponer que la tendencia sexista, mostrada por la clase baja, se corresponda con una disposición mayor en esta clase social a la masculinización. Por otra parte, por lo que se refiere al factor-sexo, la dirección de la tendencia sexista debe de ser opuesta en virtud de muy distintas razones: el varón pretende conservar su favorable posición mientras la mujer busca su propia identidad.

Los resultados no permiten verificar la primera parte de la subhipótesis y sólo parcialmente la segunda. En esta dicotomía se da un relativo equilibrio, aunque los datos no correspondan totalmente al 48% y al 52% ideales a los que antes hicimos mención. En la clase baja se da un notable equilibrio, ligeramente escorado hacia el género masculino, y como ocurría en la dicotomía anterior, hombres y mujeres repiten casi miméticamente las mismas proporciones. Este mimetismo es especialmente significativo en el caso de la mujer, quien con muchas más razones que el hombre para autoafirmarse, parece estar de acuerdo enteramente con las opiniones de éste, aún en los casos en que sean abiertamente hostiles hacia ella.

En cambio en la clase media, en la que el equilibrio es menos estable, se confirma plenamente la hipótesis. La mujer ha roto la situación de dependencia, que caracteriza a la mujer de clase baja, y busca su afirmación feminizando, mientras que el varón intenta guardar lo que tiene celosamente, ante la creciente presión de la mujer. En ambos casos se da una tendencia narcisista que obedece a razones opuestas. Las diferencias entre clases no se dan tanto en razón a una mayor o menor tendencia a masculinizar, tal y como se presume en la subhipótesis, cuanto en razón de la búsqueda de emancipación por parte de la mujer de clase media, lo que no está de ningún modo en desacuerdo con la tesis general. (Continuará).



FOTOGRAFIA: DAMIA BOSCAN

CUADRO 1 - RESULTADOS TOTALES POR GENERO GRUPO Y %

Género elegido Grupo de base	Δ	o	—
HOMBRE. MEDIA	17 048 (26,32 ^o /o)	15 128 (23,32 ^o /o)	32 586 (50,30 ^o /o)
MUJER. MEDIA	14 420 (22,21 ^o /o)	15 267 (23,52 ^o /o)	35 186 (54,26 ^o /o)
HOMBRE. BAJA	11 778 (27,76 ^o /o)	11 526 (27,16 ^o /o)	19 121 (45,07 ^o /o)
MUJER. BAJA	11 451 (26,97 ^o /o)	11 219 (26,42 ^o /o)	19 781 (46,59 ^o /o)

CUADRO 2 - RESULTADOS DE LA PRUEBA DEL X²

GRUPO	X ²	P
HOMBRES C. MEDIA	106	Inferior a 0,01
MUJERES C. MEDIA	748	Inferior a 0,01
HOMBRES C. BAJA	272	Inferior a 0,01
MUJERES C. BAJA	155	Inferior a 0,01

NOTA:

Las frecuencias hipotéticas se han obtenido empíricamente calculando la media de los resultados obtenidos por la población total en cada género, lo que nos da:

Frecuencia hipotética en la elección de rasgos masculinos: 25,81^o/o.

Frecuencia hipotética en la elección de rasgos femeninos: 25,11^o/o.

Frecuencia hipotética en la elección de rasgos neutros: 49,05^o/o.

CUADRO 3 - RESULTADOS EN LA DICOTOMIA NEUTROS (-) SEXUADOS (Δ y o)

GRUPO	% NEUTROS (-)	% SEXUADOS (Δ y o)
HOMBRES C. MEDIA	50,30	49,70
MUJERES C. MEDIA	54,26	45,74
HOMBRES C. BAJA	45,06	54,94
MUJERES C. BAJA	46,59	53,41

CUADRO 4 - RESULTADOS EN LA DICOTOMIA MASCULINO (Δ) Y FEMENINO (o)

GRUPO	% MASCULINO (Δ)	% FEMENINO (o)
HOMBRES C. MEDIA	52,98	47,02
MUJERES C. MEDIA	48,57	51,43
HOMBRES C. BAJA	50,54	49,46
MUJERES C. BAJA	50,51	49,49

BIBLIOGRAFIA:

A. SCHWARZER, *La petite difference et ses grandes consequences*, pág. 261, Des Femmes, Paris, 1977.

M. MEAD, *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, pág. 335, LAIA, Barcelona, 1973.

VAERTING Mathilde y Mathis, *The dominant sex*, 1923.

FORTEZA J., prólogo, *Psicología de las diferencias*, MAROVA, Madrid, 1972.

TYLER, L., *Psicología de las diferencias humanas*, pág. 243, MAROVA, Madrid, 1972.

BEACH, *Hormones and Behavior*, N. York, 1948.

M. MEAD, *Moers et sexualité en oceanie*, PLON, Paris, 1963.

BRUNET ET LEZINE, *Le Developpement Psychologique de la Première Enfance*, P. U. F., Paris, 1968.

BELOTTI, *Du coté des petites filles*, pág. 122.

FALCON, L., *Mujer y sociedad*, FONTANELLA, Barcelona, 1973.

LAMARE, N., *Conocimiento sexual del hombre*, Barcelona, 1965, Citado por Castilla del Pino.

CASTILLA DEL PINO, *Cuatro Ensayos sobre la mujer*, pág. 66, ALIANZA, Madrid, 1975.

ROCHEBLAVE-SPENLE, A. M.; *Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea*, Ciencia Nueva, Madrid, 1968.

GARCIA MESEGUER, A., *Lenguaje y discriminación sexual*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1977.

SIMONE DE BEAUVOIR, *El segundo sexo*, Buenos Aires.

ENGELS, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*.

MEAD, M. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, 1975.

MEAD, M. *El hombre y la mujer*, Buenos Aires, 1961.

CUTRUFELLI, *Des siciliennes*, París, 1976.

BOFILL, M. *La mujer en España*, Barcelona, 1967.